

# “La ola que hacia el mar corre / sin remansos”: poesía, filología e hispanismo de Giovanni Caravaggi

PAOLA LASKARIS

Università degli Studi di Bari Aldo Moro

paola.laskaris@uniba.it

Oh, el agua que es la vieja clepsidra del planeta  
que escucha el noble, el santo, el niño y el poeta.  
Agua sagrada y buena, mi viejo romancero,  
que siempre me quisiste cantar, cantarte quiero.

Antonio Machado, *Poema del agua* (fragmentos)<sup>1</sup>

La delicada hermosura de los versos del título<sup>2</sup>, en los que reluce un líquido fulgor manriqueño, y la adhesión a un modelo humano colectivo y popular —que, dilatando la metáfora acuática, nos brinda Antonio Machado— pueden considerarse la cifra, discreta y transparente, del hispanismo de Giovanni Caravaggi, que acaba de cumplir noventa años de vida y casi setenta como estudioso de las letras hispánicas. Un hispanismo liberal y riguroso, sobrio y elegante, como recordaba el que fuera su más grande discípulo (en alma y cuerpo), Giuseppe Mazzocchi, en el homenaje que se le brindó en 2011:

Un uomo che ha fatto della discrezione, della misura, del rifiuto di ogni istrionismo (a lezione come nella vita) una legge di compor-

---

1 Texto espigado en la edición que Caravaggi cuidó para la prestigiosa colección “I Meridiani”: Antonio Machado, *Tutte le poesie e prose scelte*, ed. Giovanni Caravaggi, Milano, Mondadori, 2010.

2 Traducción de los últimos dos versos del poema “Sguardo” (“Mirada”) en Giovanni Caravaggi, *Desde las riberas / Dagli argini*, edición bilingüe, prólogo de Antonio Colinas, dir. y trad. de Paola Laskaris, Madrid, Legados, 2014, p. 69.

tamento. [...] Sottovoce, quasi in silenzio, il Professore non ha mai smesso di darci la sua lezione di impegno quotidiano, giorno dopo giorno, anzi ora dopo ora, con la fede nel senso della letteratura, la speranza nella filologia, l'amore per la parola (soprattutto se romanza, e soprattutto se spagnola), sempre con la certezza che il tempo ripari i torti, che i valori emergano, che le idee giuste si affermino, che pulsi il cuore antico del futuro, che il movimento dell'onda e il filare di alberi trasmettano sempre la loro lezione sulla continuità dell'umano, che il sorriso trovi sempre un motivo per sbocciare anche dopo il dolore, l'amarrezza, le delusioni<sup>3</sup>.

El Profesor Giovanni Caravaggi nació en Varese el 30 de noviembre de 1934. Segundogénito de siete hermanos, pronto aprendería de sus padres la más honda y paciente dedicación a la enseñanza. Su madre enseñó en el instituto, igual que su padre, Giuseppe Caravaggi, latinista sutil que “vivió en la escuela y para la escuela”, según afirmara Cesare Angelini, sacerdote, crítico literario y rector del Almo Collegio Borromeo desde 1939 hasta 1961:

Laureato, andò a insegnare nei vari Ginnasi d'Italia, con una geografia agitata, fatt'apposta per temprare e saldare la sua vocazione all'insegnamento. [...] Sentì la scuola come occasione di portare le anime dei giovani in contatto con lo splendente pensiero dei classici e l'eleganza del loro eloquio, che nei migliori diventa eleganza d'anima. Morì, nel '50, a 56 anni. Il primo dei suoi sette figli, alunno del Collegio e laureando in Lettere, ne ha ereditata la tempra e ne continua l'esempio con moltiplicata passione<sup>4</sup>.

Como antaño su progenitor, en 1953 Giovanni Caravaggi ingresaría con dieciocho años en el Almo Collegio (residencia universitaria fundada por San Carlos Borromeo en el siglo xvi) para cursar sus estudios superiores

---

3 Giuseppe Mazzocchi, “Sottovoce”, en *Ogni onda si rinnova. Studi di ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*, eds. Andrea Baldissera, Giuseppe Mazzocchi y Paolo Pintacuda, Pavia — Como, Ibis, 2011, 3 vols., vol. I, p. 11.

4 Cesare Angelini, “Il professor Giuseppe Caravaggi”, en Associazione Alunni dell'Almo Collegio Borromeo, *Annuario 1955-1957*, Pavia, La Tipografica Ticinese, 1957, p. 46.

en la Facultad de Letras de la Universidad de Pavía. Y desde noviembre de 1955 hasta junio de 1956 disfrutó como becario una estancia en otra Residencia: la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la madrileña calle del Pinar 21, en aquellos paisajes (aún verdes), alrededor de los cuales durante los felices veinte gravitaba lo mejor de la vanguardia española.



Fotografía de Giovanni Caravaggi incluida en la instancia de matriculación al Collegio Borromeo del año 1953<sup>5</sup>

En 1957 se licenciaría en Letras con una tesis, dirigida por el italianista Lanfranco Caretti, sobre la poesía del toscano Folgore da San Gimignano (s. XII). Y enseguida comenzará otro ciclo de estudio (1957-1958) como becario de filología románica en París, solo un año antes de emigrar a Lieja como lector de italiano y español en la Facultad de Filosofía y Letras de aquella Universidad. En una carta que le envió a Angelini, junto con unas breves páginas acerca de Folgore, se percibe toda la modestia y sensibilidad, formal y sustancial, del joven filólogo:

---

5 Archivo Almo Collegio Borromeo, Alunni, Nomine e conferme - istanze, b. 136, fasc. 1.

Liegi, 23-1-1960

Caro Signor Rettore,

Accolga qualche pagina del mio Folgore; non sono molte e non sono forse le più limpide, ma mi sembrano le più importanti, quelle insomma che annunciano il disegno di tutta la ricerca (non voglio certo farmi pubblicità). Spero che vadano bene e che non Le sembrino stonate rispetto alle altre del volume borromeo che tanto si attende<sup>6</sup>. E se non ho saputo far di meglio, me ne perdoni.

Ho ripreso il mio lavoro e i miei corsi di lingua italiana e spagnola, e il tempo fugge via con una rapidità incredibile, tanto che si stenta ad afferrarne la misura esatta.

La ricordo devotamente: ogni momento trascorso al Borromeo mi appare risonante di una tranquilla letizia, e soffuso di un alone di magia che solo impreziosisce i ricordi più cari.

Pavía... magia... nostalgia!

Suo devotissimo

Giovanni Caravaggi<sup>7</sup>

En estas pocas líneas se revela la personalidad de su autor: su humildad, su entusiasmo, su recuerdo afectuoso del periodo de sosiego en el Colegio Borromeo (a pesar de las novatadas que por entonces seguían turbando la paz de aquella veneranda institución)<sup>8</sup> y su nítida percepción del rápido fluir del tiempo. Un tiempo material, un tiempo filosófico y un tiempo ético, como el que debió de asimilar Antonio Machado, blanco privilegiado de sus lecturas, durante las clases en París con Henry Bergson y que forjaron —más si cabe— su ya profunda e íntima conciencia poética.

Tiempo y poesía, a fin de cuentas, son los dos ejes en torno a los que

---

6 Efectivamente el texto se publicaría ese mismo año: Giovanni Caravaggi, “Vita e poesia di Folgore da San Gimignano”, en *Omaggio alle Lettere*, Pavia, Almo Collegio Borromeo, 1960, pp. 19-25.

7 Texto conservado en el archivo del Almo Collegio Borromeo: Registro alunni, Rettorato Angelini, A.A. 1950/'51 - 1959/'60. Le agradezco a Caterina Zaira Laskaris, reponsable de la Biblioteca y del Archivo de dicha institución, que me facilitara los documentos relativos al expediente de Caravaggi y su estancia borromea.

8 El Profesor aún recuerda con una sonrisa —que no encubre un punto de malicia— algún episodio goliardo que protagonizó (junto a sus queridos compañeros) en las peculiares riñas con sus rivales del Collegio Ghislieri, otra residencia universitaria histórica de Pavía.

Caravaggi ha construido su monumento crítico con los materiales que le procuraban las letras hispanas (las de mayor renombre y las inexploradas). Atravesando todas las épocas y gradaciones líricas que se imponen en cada una de ellas, supo trazar su propio camino: de la poesía culta cancioneril hasta su versión más tradicional y popular; de los romances épico-históricos a la heroica epopeya culta del siglo xvi; de la limpieza de la lección de Jorge Manrique a la pureza de la lírica a lo divino de San Juan de la Cruz; de la sed de poesía de Lorca a la sed de humanidad de Machado. Todo lo que cae dentro de su órbita de atracción acaba desprendiendo, como tamizado por un crisol, una pureza de formas y contenidos que no solo descubre, sino que hace asequibles hasta los lugares más oscuros o ignotos de los versos, con una claridad y finura que sorprenden y deleitan al lector (ya sea un joven estudiante o un crítico avezado).

Caravaggi es un filólogo de tres maneras (o vías): la primera reside en la forma de rescatar la autenticidad de los textos de un pasado más o menos reciente, permitiendo al público el acceso a su lectura sin obstáculos o trampantojos ajenos a la voluntad de su autor; la segunda estriba en que cada uno de sus asedios ecdóticos y hermenéuticos nacen siempre de un amor incondicional a la palabra, especialmente poética, y sus infinitas posibilidades; y la tercera se abre porque dicho amor lo conduce al esfuerzo generoso y necesario de compartir su hermosura y su potencia a través de la traducción, entablando así un diálogo directo con quien no conoce el idioma de partida<sup>9</sup>.

---

9 Si por un lado se centró en la traducción del francés y del castellano de ensayos imprescindibles, como el manual de *Linguistica generale e linguistica francese* de Charles Bally (Il Saggiatore, 1963, 1971), *La Spagna del Cid* de Menéndez-Pidal (Ricciardi, 1966) o el *Dizionario enciclopedico delle scienze del linguaggio* de Ducrot y Todorov (ISEDI, 1972), pronto su interés hubo de concentrarse en la versión poética y en la traducción de los clásicos de la lírica española de todos los tiempos: Juan Boscán, *Liriche scelte* (Einaudi, 1971; Edizioni dell'Orso, 2019); Calderón de la Barca, *El Alcalde de Zalamea* (Garzanti, 1990; Bompiani, 2015); Jorge Manrique, *Elegia alla morte del padre* (Marsilio, 1991 — 1998 — 2005); San Juan de la Cruz, *Poesia* (Liguori, 1995) y *Cantico spirituale* (Guardamagna, 2022); Antonio Machado, *Tutte le poesie e prose scelte* (Mondadori, 2010); Federico García Lorca, *Poesie* (Salerno, 2010). Sin contar, por ejemplo, las traducciones (solo aparentemente 'de servicio') que acompañan los volúmenes *Invito alla lettura di Federico García Lorca* (Mursia, 1980 — 2005) y *Antonio Machado* (Salerno, 2021).

En suma, el Profesor es un hispanista a tiempo completo: editor y crítico, exegeta e intérprete y, finalmente, atento traductor. Estas tres circunstancias solo se dan de forma muy excepcional, y casi nunca logran alcanzar tan sublime grado. El caso de Caravaggi representa la excepción. Ciertamente, la etapa belga fue un hito en su fértil trayectoria. En Lieja conoció a su mujer, Bernadette Béarez, cuya cautivadora hermosura, dulce y luminosa, reverbera en los metros de ambos<sup>10</sup>. Sin embargo, a pesar de sus dos estancias en tierras francófonas, el recuerdo de España marcaría sus trabajos sucesivos y los primeros pasos de su senda de filólogo.

Las páginas del *Anuario del Collegio Borromeo* conservan las ya lúcidas impresiones que el futuro hispanista escribió tras su descubrimiento de la piel de toro. El sucinto texto, que refleja muchas de las características de la prosa de Caravaggi, clara y elegante, sin artificios ni excesos, se abre con la imagen de Madrid y el efecto que provocó, y todavía hoy provoca, en el viajero sensible y no en el famélico turista:

Arrivare a Madrid è come approdare improvvisamente a un'isola insospettata; [...] Un anno di quotidiane confidenze concede forse di penetrare i segreti di questa città così tradizionalista eppur così spregiudicata, così conseguenziale e così ricca di contraddizioni<sup>11</sup>.

En dicha estampa de la capital, salta a la vista la fulguración que el país de Cervantes (entonces no liberado aún de sus grises gigantes) había ejercido sobre un joven estudiante de Letras, mostrándole un camino que ya nunca abandonaría:

Eppure le vie alberate e gli immensi viali nei giorni di sole sono un meraviglioso padiglione di versi distesi, e di tutta la città queste sono forse le immagini più simboliche; gli alberi, i sogni e i canti si presentano all'accesa fantasia dei Madrileni come una naturale eva-

---

10 Profesora de Lengua francesa en la Universidad de Pavía, publicó varios estudios sobre la obra de Alexandre Hardy y algunos poemarios: *Chercheuse d'or* (Baroni, 1999), *Dalla soglia della sofferenza* (Servitium, 2002) y el póstumo *Frammenti di luce* (Baroni, 2005): en los tres aflora un sentido profundo de la fe y el amor ante las pruebas del sufrimiento y la enfermedad.

11 Giovanni Caravaggi, "Un borromaico in Spagna", *Anuario dell'Almo Collegio Borromeo*, 1955-1957, pp. 113-116 (p. 113).

sione dalla monotonia dei giorni. [...] Grandiosità, desiderio dello sbalorditivo, dello straordinario! Le sigle più tipiche del Barocco sono tuttora consuete, anche per particolari contingenze politiche, in questa Madrid così ostentatamente allegra e spensierata<sup>12</sup>.

Una urbe capaz de acoger la animosa “algazara” (para decirlo con Machado) de sus ciudadanos, como indispensable fuente de regeneración y desahogo ante la cotidiana indolencia de su tiempo (“a cui è necessario uno sfogo rigeneratore contro quotidiane atonie”)<sup>13</sup>. La firme y aguda sobriedad que aflora en los entresijos del texto, y de la historia, moldea la forma de ser de un hispanista, capaz de sentir a España “hasta la médula” y de intentar transmitirla, con el pulso del filólogo y su respeto hacia la autenticidad, para que otros puedan saborearla y comprenderla. Con elegante ironía, por ejemplo, el joven Caravaggi no dejaba de referirse a la Universidad de Madrid (hoy Complutense) y a la decisión de trasladar la Facultad de Derecho desde la central Calle de San Bernardo a zonas más periféricas, en razón de cierto tumulto estudiantil que, abandonada la abulia de las clases académicas (“abbandonata la abulia delle accademiche lezioni”)<sup>14</sup>, parecía distinguirse por “una irrequietezza assai fastidiosa alla tranquillità ‘pubblica’; di qui la necessità delle ‘medidas de seguridad’ a cui si accennava. Ma sono episodi appena incisi sulla levigatezza impenetrabile della vita studentesca madrilená. Quella ufficiale, naturalmente”<sup>15</sup>.

Frente a las evidentes contradicciones de la villa y del mundo cultural bajo el yugo franquista, el Profesor no puede dejar de aludir aquí —sin nombrarlo a las claras, pero reclamando la atención que merece— a uno de sus maestros indiscutibles: Antonio Machado, a quien dedicaría más tarde una parte importante de su magisterio: “(A questo punto mi è impossibile non ricordare un verso “tabù” di un grandissimo poeta spagnolo: ‘C’è una Spagna che muore / e un’altra che sbadiglia’)”<sup>16</sup>. Esta frase, entre paréntesis, escrita casi en voz baja, pero como párrafo autónomo y circunscrito, sintetiza toda la honestidad del hispanista filólogo, que no puede dejar de

---

12 *Ibidem*, p. 115.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

15 *Ibidem*.

16 *Ibidem*.

respetar y legitimar la voz de un autor, en cuanto entidad creadora, sobre todo cuando corre el riesgo de perderse, silenciarse o manipularse. Como subraya más adelante, no es azaroso que en las circunstancias de aquel “viaje histórico”, una estancia en España no motivada por razones meramente turísticas, hundiera sus raíces —como las del “olmo seco”— en sus intereses plásticos y filológicos, “perché proprio l’ininterrotta freschezza della letteratura iberica riesce a riscattare, in un piano di superiore coscienza etica, l’inerte sonnolenza dei tempi incolori”<sup>17</sup>.

Y no podía faltar, en esta fina escena matritense, el recuerdo agradecido y denso de admiración de otro de los grandes de la poesía y la crítica literaria española del siglo xx, Dámaso Alonso:

Una delle figure più complesse e più ricche che abbia conosciuto, il poeta sensibilissimo di “El viento y el verso”, dei “Poemas puros”, di “Oscura noticia”, di “Hijos de la ira”, il fine e penetrante critico di Góngora, di Erasmo, di S. Juan de la Cruz, di Gil Vicente, e di cento problemi della letteratura spagnola e romanza, ma per me specialmente maestro, un vero maestro di misura e di umanità<sup>18</sup>.

El texto se cierra con la inevitable y melancólica despedida que, sin embargo, no imprimió en aquel estudiante de Letras los tonos algo lánguidos de un *addio*, sino más bien de un *arrivederci*: “Così mi accorgo quale felice dischiudersi di balconi sia stato per me un anno di studio in terra di Spagna”<sup>19</sup>. Esta última imagen, tan evocadora y plena de reminiscencias lorquianas, representa y anticipa —literal y metafóricamente— la longeva, a la par que fecunda, trayectoria de Caravaggi y su inevitable destino de hispanista. No solo en Italia, sino también en las universidades de Córdoba, la Complutense de Madrid, Málaga, Navarra o la UNED, donde se lo admira y quiere por igual. Un gozoso abrirse de balcones y horizontes inesperados fue también el que experimentaron cinco generaciones de estudiantes al asistir a sus clases, preñadas de rigurosa fidelidad y sincero amor hacia los textos y sus autores. La mirada de aquel prometedor estudioso no solo no se ha apagado con los años, sino que ha contribuido a

---

17 Giovanni Caravaggi, “Un borromaico in Spagna”, p. 116.

18 *Ibidem*.

19 *Ibidem*.

reforzar y perpetuar aquel diáfano mensaje, despertando la curiosidad y la pasión por el hecho literario, cual auténtica expresión de la naturaleza humana, en decenas de jóvenes (y ya no tan jóvenes) discípulos.

Ha sido docente de Filología románica y profesor asistente en Lieja y Estrasburgo, a orillas del Rin; ha enseñado en diversas universidades italianas (Bergamo, Milano Cattolica) y extranjeras (Málaga y Montréal), contribuyendo, junto con Cesare Segre, a la creación de la cátedra de Literatura española en la de Pavía, que ocupó desde 1972 hasta 2006. Cedería el testigo en 2011 (una jubilación académica y no científica, como muestra la proliferación de estudios y ediciones que ha publicado a lo largo de la última década)<sup>20</sup>. Su bibliografía cuenta actualmente con 227 entradas<sup>21</sup>, pero esta cifra está llamada a crecer, a no tardar mucho, fruto de la coriácea esencia del Profesor y de su genuina afición al estudio. La huella que ha dejado entre los estudiosos e intérpretes de las letras españolas es tan profunda que hoy goza de un reconocimiento internacional verdeado día tras día. Como afirmaba Antonio Gargano, con quien compartió una sincera y honda amistad, basada en la estima recíproca, “è ammirevole che uno studioso non più giovane, né —ovviamente— alle prime armi, abbia avviato un percorso di lavoro, come solo ai giovani studiosi avviene, che conservano curiosità ed entusiasmo per la ricerca, quando altri, meno valenti —o, solo, più sfortunati— appassiscono nella tediosa ruminazione”<sup>22</sup>.

---

20 Toda esta actividad le ha llevado a ser miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, amén de recibir en 2001 la Orden de Isabel la Católica. Quien lo conoce y haya tratado sabe que, a pesar de tamaño *cursus honorum*, Caravaggi se muestra firme y naturalmente refractario a cualquier forma de egolatría o egolalía (enfermedad de veras contagiosa y difundida en los predios académicos), inclinándose más al silencio, pensativo y elocuente, que a la vacua palabrería.

21 Como reducida muestra de sus ámbitos de estudio, véanse *El hilo de Ariadna. Textos, intertextos y variantes de autor en la poesía española*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007; *Agua secreta. Studi del Maestro sulla tradizione lirica iberica raccolti per il suo ottantesimo compleanno*, Como-Pavía, Ibis, 2014. Para un recuento completo de sus escritos críticos remito ahora a la “Bibliografía” reunida por Monica Von Wunster e incluida en el homenaje “*Un ayer que es todavía*” *Per il novantesimo compleanno di Giovanni Caravaggi*, ed. Paolo Pintacuda, Pavia-Como, Ibis, 2024, pp. 151-175.

22 “*Un ayer que es todavía*”..., p. 98.

El de Caravaggi no es —lo saben perfectamente quienes le conocen y han leído sus textos— un hispanismo artificioso y polvoriento que se consume con el uso, sino un vivo centelleo que vibra de sincero regocijo y juvenil entusiasmo ante el descubrimiento de un inédito o de una variante de autor ignorada o mal glosada. Empero, al carácter contemplativo y a la acribia que aflora de sus lecturas de los queridos poetas españoles (desde Manrique hasta García Lorca, pasando por el petrarquista Boscán, el místico San Juan de la Cruz, el caminante Antonio Machado, y un largo etcétera) se suma una sutil vena jocosa en sus incursiones en la poesía popular y burlesca de cancionero y romancero. Esta atención hacia los placeres terrenales, y no solo espirituales del ser, emerge con cierta frecuencia. El propio Folgore da San Gimignano, al que consagró sus primeros empeños, nos brinda un ensayo de esta dimensión lúdica y agreste: un *carpe diem* rústico que debió contagiar cierta índole horaciana al Professore (como lo llamamos sus alumnos), fino estimador de vinos y manjares castizos, así como andariego incansable (a cualquier altura y en cualquier latitud)<sup>23</sup> y velocista digno de los mejores ases del ciclismo; debemos confesar que, más de una vez, los que le seguíamos con menor soltura y aliento por el empedrado longobardo o los senderos del parque de la Vernávola —teatro de la célebre batalla de Pavía, sobre la cual nos ilustró, con minucioso ardor y enorme fidelidad histórica, evocando la sangrienta escaramuza entre los soldados de Carlos v y las huestes de Francisco I de Francia— nos fatigábamos a la hora de ir a su rueda. De esta afición a la bicicleta (un atributo de todos los hispanistas paveses) informa la siguiente fotografía: un vivo retrato del Profesor bajando por Strada Nuova al frente de un nutrido pelotón<sup>24</sup>:

---

23 En varias ocasiones y por diferentes medios (del caballo de San Francisco al velocípedo de Induráin) el Profesor cruzó los paisajes variados y emotivos (como reza el título de uno de sus primeros e importantes estudios machadianos, *Paesaggi emotivi di Antonio Machado. Appunti sulla genesi dell'intimismo*, ahora disponible en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes) que conducen al peregrino, paciente y esforzado, hasta la tumba de Santiago. Su último periplo jacobeo tuvo lugar durante el verano del 2024, como se desprende de la bella imagen que portica el ya citado homenaje por su noventa cumpleaños (“*Un ayer que es todavía*”, p. 8).

24 Se trata de una instantánea que inmortalizó en la revista local *Il Ticino* la edición de la carrera colectiva “Pedalando per Pavía” (06/06/1987), en *Bollettino Borromaico*, 21 (1988), p. 91.



Caravaggi sigue acudiendo a la Universidad montado en su bici, que, cual fiel Babieca o mecánico Rocinante, lo conduce cada día —desde hace más de medio siglo— a la sede donde ejerce su dadivosa misión de hispanista. Allí el Profesor continúa siendo un “maestro de mesura y humanidad” —como lo fuera para él su maestro Dámaso Alonso en el Madrid de los cincuenta—, capaz de abrir ante los ojos de sus estudiantes y discípulos, a lo largo de siete décadas de actividad, los magníficos ventanales de las letras españolas. El poeta Antonio Colinas, que lo conoció durante su estancia en la universidad de Bérgamo y a quien profesa vivo afecto, nos brinda un retrato impecable en su prólogo a la edición castellana del primer y único poemario de Caravaggi:

Conocíamos los valores de Giovanni Caravaggi en varios y en muy profundos campos del conocimiento, pero no esperábamos encontrarnos prologando una obra del poeta que (también) hay en él. Su labor como profesor, y particularmente como hispanista, su sintonía con lo esencial de la lírica española (Manrique, Juan de la Cruz, Antonio Machado), su innegable vertiente de artista plástico, centrada sobre todo en su pintura, su amor a la naturaleza, acaso nos sean sino reflejos de una sensibilidad más honda, que es la que emana de su personalidad: silenciosa, pero

comunicativa; discreta, pero pródiga en obras; liberal y abierta por generosa<sup>25</sup>.

De sus versos, así como de los de aquellos vates que sigue estudiando y queriendo, se desprende una tensión constante del hombre hacia la naturaleza, hacia la quietud del paisaje que, en su esencialidad, cautiva la mirada del poeta pintor. Los versos y los lienzos de Caravaggi<sup>26</sup> son un reflejo de aquella atracción emotiva hacia una unidad que Colinas llama “afán de fusión con el Todo” —que no puede sino culminar en la belleza misteriosa y simbólica de las aguas del río (el Ticino en Pavía, el Mosa en Bélgica) que corren hacia su destino final, como el hombre: “De ahí que el fluir de los ríos de la memoria de Caravaggi y el fluir de su propia vida no sean sino una fecunda comunión” —<sup>27</sup>.

Queremos cerrar este homenaje a una de las grandes figuras del hispanismo, recordando los metros juveniles, y con poso machadiano, anunciados en nuestro título. En ellos funge toda la gracia —discreta y elegante, dulce y melancólica—, de quien los escribió, y de todos aquellos nombres que poblaron de poesía sus mocedades, cuyo eco retumba en la madurez del recuerdo y en la gratitud del tiempo que sigue fluyendo como “la ola que hacia el mar corre / sin remansos”:

La cortina dei pioppi  
non irretisce i sogni  
del nostro fiume;  
e nella mestizia che piove  
dal novembrino tramonto  
ognuno pregusta  
rugiade non troppo lontane.  
Si rinnovano uguali  
i minuti come formiche

---

25 Antonio Colinas, *Plenitud de los instantes de oro*, prólogo a Caravaggi, *Desde las riberas / Dagli argini*, p. 7.

26 Además de ilustre filólogo, Caravaggi es también un pintor dotado de una enorme delicadeza. En sus cuadros, de matiz impresionista y claves machadianas, cobran vida los paisajes de Lombardía, con sus verdes chopos, sus ríos sinuosos y aquellos cielos manzonianos, inundados de luz y hermosa esperanza.

27 *Ibidem*, p. 9.

accodate ai noti abissi  
e perdono fronde i ricordi.  
Man mano mi svela il tuo sguardo  
familiari paesaggi dell'animo  
(la trasparenza ridente dei laghi,  
la quiete azzurra delle colline).  
Pensarti è sollevare  
una parete tiepida  
alle nebbie d'autunno,  
e presentire nel subito  
silenzio del pioppeto  
l'onda che al mare scorre  
senza ristagni<sup>28</sup>.

---

28 Giovanni Caravaggi, "Sguardo", en Caravaggi, *Desde las riberas / Dagli argini*, p. 68.